



MARIANO LATORRE: Escritor criollista

Selección
y notas:
Eliana
Vásquez Q.



literatura



Datos biográficos

Una doble vocación se realiza en Mariano Latorre profesor y escritor, su vida así lo demuestra. Nació en Cobquecura, provincia de Maipo, el 4 de enero de 1886. Hizo sus estudios elementales en Conchucos, luego residió en Valparaiso, Santiago y Peral. En cada lugar se impuso el paisaje que le robaba del que fue sacando lo más característico, lo que define nuestra tierra, el campo y la cordillera. En su época de estudiante secundario comenzó

a escribir y a publicar. Se especializó en Literatura y Lingüística en la Universidad de Chile, siendo su trabajo como profesor tan interesante como el escritor. Ejerció la docencia en el Liceo Santiago (Valerín Letelier), en la Escuela Militar, etc. En 1929 fue designado catedrático de Literatura Chilena, Lingüística Americana y Española en el Instituto Pedagógico de la U. de Chile. En 1943 asumió la dirección del Instituto Pedagógico.

Sus primeros trabajos literarios se publicaron en la revista Zig-Zag. En 1912 obtuvo un premio con "Cuentos del Maipo", publicado en varias revistas y diarios. En 1922 obtuvo premio en un concurso literario por su novela "El río", viajó a Colombia, país en el que dió varias conferencias en Bogotá y Medellín. En 1941 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Murió en Santiago el 10 de noviembre de 1955. La obra de Mariano La-

torre es narrativa (novelas, cuentos de vida, va mostrando los paisajes del territorio en cuanto a esta especie auténtica, lo determinante de la importancia al ambiente campesino. Escritor crítico, no deja de lado la expresión puramente campesina en sus escritos.

El cóndor viejo (Fragmento)

UNA mañana llegaron las nieblas. Parecían brotar de los poros de la tierra, de los nevados helados. Eran nubes revolucionadas. Todo desapareció bajo la blanca y callada invasión. No veía al cabrero a un metro de distancia, y la soledad me ciñó angustiosamente. Y comprendí los cuentos con que la imaginación de Chafica llenó su aislamiento. Se me pobó el cerro de seres invisibles. Las consejas del cabrero tomaron cuerpo en mi cerebro. Oí el viento de unas gigantescas alas. No hablé, sobrecogido, mientras las nieblas destilaron, separándonos de la realidad. Se enrarecieron, de pronto, desparándose en el espón de los riscos. Un roto de cielo azul, y por algunos minutos todo se detuvo, seméj paralizado. El viejo volvió a la vida, sacudió el rocío de nube que mojaba sus barbas. Las cabras echaron a andar, balanceando, hacia abajo. Chafica levantó su bastón hacia las peñas más altas: —¡Pá ahí, patrón. Seguí la dirección del palo sin distinguir nada. Lo ví poco después: era un borrán negro, inmóvilizado en el hueco de un peñasco. Dimos vuelta la roca. Chafica adelante, pegado a las piedras. Sentía el arroyo de pedruscos que desplazaba a su paso, y a él, cada vez más lejos. El valle se abrió de golpe al cruzar la plataforma. Espada de plata, un río partía la negra masa de la selva. Sobre ella, la dentadura blanca de los picachos. El viento libre golpeaba mi cara con insistentes ramalazos. En mis



oídos silbaba la canción de las cumbres. Nos envolvió, de improviso, una ráfaga más viva, casi sólida. Sobre el viento, pasó el cóndor vertiginoso, imponente. Planeó hacia el valle y se fundió en el muro de sombra azul proyectada por los cerros. No supe si era viejo o nuevo. No ví si sus plumas realmente o si de su cuello real habían caído las plumas blancas, como esquivas de nieve en primavera. Tan ágil y juvenil me pareció su vuelo en el cristal lavado de la mañana.

Chafica me habló de él: —Éste llevó mi hacha mucho. Hay otro en los riscos del otro lado, pero no lo vívo hace tiempo. El finado mi padre, que vivió dentro de la serranía, me decía que cuando no tienen comía los cóndores viejos, se elevan pa'arriba, pa'arriba y cierran las alas, es que, y el ay se matan en las peñas.

Al pie del peñasco donde estubo el cóndor, señaló una vizcachca que tomaba el sol después del paso de las nieblas. —Ya la tiene cachá —me dijo. Vuelve lueitito. En efecto, el cóndor entró en el cajón de nieve. Su sombra, un óvalo desteñido, corría dando saltos enormes, escondiéndose a ratos y apareciendo a largas distancias. El silbar de sus alas dominaba el viento. Su sombra, agrandándose, nos cubrió un segundo. Lo vímos golpear las alas en las piedras, para elevarse enseguida: en sus paños palpitaba un polifonico gris y en el viento se balancearon unas plumillas semejantes a los vilanos de los cardos. Se perdió detrás de una loma.

—Agora encontré comía —dijo el cabrero, compasivamente. Las cabras se habían espantado al ver a su enemigo. Descendían a grandes saltos. Chafica las trataba de reunir con largos y rancos juuús. A veces, la piedra de la honda detenía a una que se había apartado del piño, pero al juntarse en la falda, el grupo habíase ya cohesionado. Los nerviosos cuerpos tomaban contacto, chocaban los cuernos con seca sonoridad y los blancos rabos giraban enloquecidos. El chivo tomó la cabeza del rebano. (En Viento de Mallines).

Bibliografía

- Mariano Latorre, escribió cuentos y novelas, entre los que destacan los siguientes títulos:
 - Cuentos del Maipo (1912).
 - Cuna de cóndores (Cuen No, 1918).
 - Zurculita (1920) (novela).
 - El río, novela (1922).
 - Sus primeros cuentos (1923).
 - Olas del mar (1929).
 - On Panta (1930).
 - Hombres y cerros (1937).
 - La esposa de Mañ (1942).
 - Viento de Mallines, (1944).
 - Chile, país de ríncos (1947).
 - La isla de los odiros, (Bataes, 1953).
 - La pasajera. Obra póstuma (1955).

60 Tercera. Supl. Suppl. 16-IV-1980.

Mariano Latorre: escritor criollista [artículo] Eliana Vásquez Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vásquez Q., Eliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Latorre: escritor criollista [artículo] Eliana Vásquez Q. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile